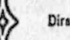
ADELANTE!

PERIÓDICO DEL Y PARA EL PUEBLO

AÑO I — NÚM. IX  Montevideo, Julio 15 de 1909 — Dirección: CALLE NUEVA YORK, 126 a

PORTE PAGO.

14 de Julio

Cuando este artículo se publique, el pueblo de París se hallará celebrando con bailes, iluminaciones y petardos la toma de la Bastilla.

Hace ciento veinte años los desheredados, impulsados, no por los conceptos de Jean Jacques Rousseau y los opúsculos del abate Sieyes, sino por su propia miseria, se levantaron para derribar á un régimen en que se morían de hambre, trabajando ó no encontrando trabajo. Y al asalto á las panaderías, á los fielatos de consumo, acompañaron el asalto á las fortalezas. Paseábanse por las calles las muchedumbre revolucionarias, llevando encima de sus picas cabezas cortadas á aristócratas y á explotadores: las cabezas de Launay, Berthier y Toulón.

Hoy la nueva aristocracia, es decir, la clase capitalista, reina de la república francesa y burguesa, celebra esta sangrienta jornada revolucionaria con revistas de tropas, funciones gratuitas en los teatros y cuadrillas en las calles, para persuadir al buen pueblo que él es también amante de aquello.

¿Y lo cree el buen pueblo?

Él admira los uniformes de los soldados, de los soldados, sus hijos, destinados al honor de fusilarle mañana si estallara una huelga amenazadora para los intereses capitalistas.

El canta himnos republicanos celebrando la libertad, la igualdad y la fraternidad que hasta ahora no existen.

El se emborracha de música trivial, de leyendas mentirosas, de ruido y de humo.

El glorifica la independencia conquistada por sus abuelos, los terribles derribadores de fortalezas y cortadores de cabezas. Y mañana volverán á su casa, humillándose delante del propietario, y á su taller arrodillándose delante del patrono.

En el transcurso de un siglo se ha progresado científicamente de una manera incontestable. Pero ¿qué ha cambiado, sino en las instituciones, en las relaciones entre seres humanos?

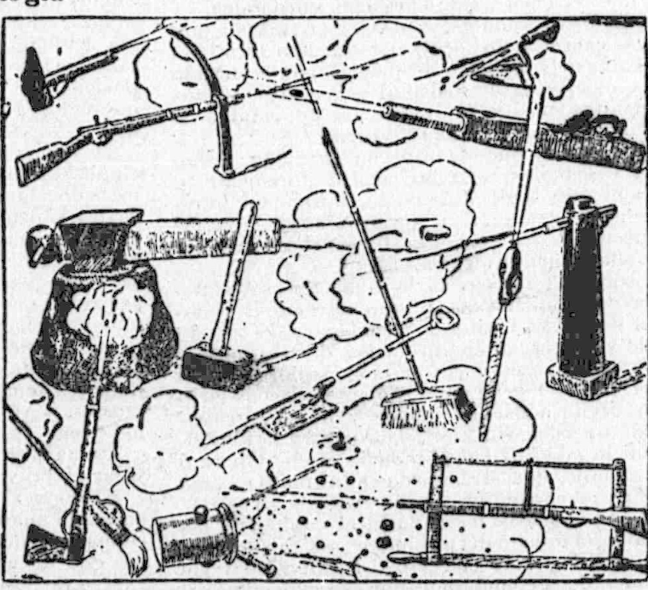
Siempre la desigualdad subsiste, condenando á los más á la miseria y al cansancio para producir el bienestar á los menos. Siempre la fraternidad ha sido una ilusión, y la libertad una mentira.

Aún están en pié muchas fortalezas que constituyen la Bastilla capitalista, que se necesita derribar antes que hablemos sin ironía de libertad, igualdad y fraternidad.

El futuro 14 de Julio, el de los anarquistas y revolucionarios, no será una fiesta, será una batalla.

Charles Malato.

Metamórfosis



Interesante transformación de los instrumentos de trabajo el día de la Gran Revolución

Se reparte gratis.

En la sociedad anarquista

V

LA ABOLICIÓN DEL DINERO (1)

Dijimos en el número pasado que los anarquistas contemporáneos creíamos haber armonizado la igualdad con la libertad, el comunismo con el individualismo de que hablaba Pí y Margall como resultado para establecer el régimen social que propagamos los libertarios. Dijimos, además, que la abolición de la moneda y de todos sus equivalentes de cambio podía ser un hecho y lo será, seguramente, con el establecimiento de la igualdad económica que propone el comunismo, ó sea: cuanto valor natural existe en la tierra es de todos los hombres; cuanto los hombres producen sobre la tierra es de todos los hombres; para toda suerte de producción los hombres se unirán ó dividirán, según las condiciones de cada trabajo y las conveniencias y las aptitudes individuales.

Hablaremos después de la evolución del trabajo con el invento de la maquinaria y de la misión del hombre como ser activo en el porvenir.

Anticipamos, sin embargo, las siguientes proposiciones: el trabajo del hombre en la sociedad futura será el que hoy llamamos intelectual; el trabajo que hoy llamamos manual, en el porvenir lo harán las máquinas; el trabajo del hombre del porvenir será puramente científico ó artístico; en la sociedad anarquista el hombre habrá dejado de ser una bestia para los efectos de la producción, dedicándose exclusivamente á los trabajos de la inteligencia, ciencia y arte, más arte que ciencia; los trabajos manuales, en el porvenir, no serán propios del hombre, lo serán de los inventos que el hombre realice y realiza; el hombre del porvenir para los efectos del equilibrio orgánico, ya que trabajando sólo utilizará el cerebro y los músculos en proporciones muy pequeñas, se dedicará á los «sports» de ejercicios corporales.

Escritos estos apuntes, que se irán discutiendo como consecuencia, primero, del régimen social sin moneda ni equivalente, y después, como resultado de la exposición de la sociedad anarquista, vamos á decir en que consiste la producción y el cambio de productos sin recompensas ni dinero.

En las escuelas, que serán escuelas talleres, laboratorios y estudios, el niño elegirá libremente... menos aún que elegir libremente, aprenderá libremente como aprende los juegos propios de la infancia, la profesión que más le guste, sin siquiera saber que aquello es una profesión.

En la sociedad anarquista la educación será integral, que es la marcha que ahora emprende la pedagogía en los países civilizados, en los cuales á todo el mundo se le enseña una profesión de las que llamamos manuales; es decir, en la sociedad futura el hombre conocerá muchas profesiones y muchas ciencias, no dividiéndose en oficios y aun en grupos dentro de un mismo oficio, como ocurre hoy, obligados por la necesidad de producir mucho y barato en poco tiempo, amaestrándose con tal motivo como la máquina en un solo producto.

Entonces no será el mercado ni el capitalista los que señalen el trabajo del productor, así en cantidad como en calidad, sino el gusto del individuo y las necesidades de la comunidad. Por eso el hombre del porvenir se bastará más á sí mismo, podrá ser más independiente, más individualista, esto es, más anarquista en la práctica que el hombre presente, porque con vastos conocimientos de todo lo útil á su vida y á su felicidad y con ayuda de la maquinaria, que representará la emancipación del hombre del trabajo corporal y embrutecedor del automatismo industrial y comercial, no necesitará tanto la ayuda de los demás para la satisfacción de sus necesidades físicas é intelectuales y para su desenvolvimiento y misión en la tierra.

Y cuanto el hombre produzca en estas condiciones de alegría y vida artísticas, porque la vida será placer, no sacrificio, digan lo que quieran los místicos de todas las religiones, hasta de la religión de la humanidad, y cuanto el hombre produzca trabajando para sí al trabajar para todos, y al trabajar para todos al trabajar para sí, se colocará en grandes almacenes ó exposiciones permanentes para que el que se dedique, por ejemplo, á la confección de vestidos, deje vestidos en la exposición de productos y tome pan, calzado, libros, medicamentos... lo que le haga falta, y los que se ocupen en la confección del pan, calzado, libros, medicamentos, etc., dejen su producto y tomen prendas de vestir ó lo que les sea necesario.

Para las operaciones que necesiten el esfuerzo de varios hombres á la vez y que no pueden ser de utilidad y consumo individual, como los puertos, los transatlánticos, las líneas férreas, los palacios comunes (comunes no por ser de todos los hombres, porque todo será de todos los hombres, sino por ser de uso colectivo, como las bibliotecas, museos, etc.), no se darán bonos como en el colectivismo, que á la larga habrían de convertirse en moneda y en propiedad privada, sino que, habiendo de servir para uso de todo el mundo cuanto hagan los productores en «colectividad», han de tener también el derecho de tomar aquello que les faltare de lo que produzcan los demás y expongan en las exposiciones de productos permanentes.

De suerte que no se trata de un cambio de productos ni de bonos equivalentes al trabajo que uno realiza, sino de trabajar todas las personas útiles sin distinción para todas las criaturas sin distinción también; de exponer al público y de ponerlo á disposición de la comunidad ó de la humanidad, si queremos generalizarlo más, cuanto la gente produzca individual ó colectivamente.

Ya se nos alcanza que los que no se hayan emancipado aún de la tradición ó del atavismo, de las preocupaciones y de las injusticias pasadas y presentes, objetarán: primero, que quizás los hombres en la sociedad anarquista no trabajen tanto ni tan voluntariamente como nosotros suponemos y como será indispensable en un estado social sin gobierno; segundo, que es fácil que aun trabajando todo el mundo no haya productos para todos los individuos ni para todos los gustos; tercero, que cabe en lo posible, y hasta casi en lo seguro, que algunos productores se queden con parte ó con todo lo que produzcan, y vayan en cambio á buscar el trabajo de los demás en las exposiciones permanentes.

Apreciamos el «poder» de la «debilidad» humana, y en el próximo número demostraremos que por «egoísmo» y por necesidad física el hombre en la sociedad anarquista será excelente productor, buen compañero de sus semejantes, y que es más probable que se hayan de tomar precauciones contra el exceso de producción que contra el defecto.

(1) En estos artículos se discute:

1.° En la sociedad anarquista ¿con qué se realizarán las funciones de cambio que hoy desempeña el dinero?

2.° ¿Cómo podremos establecer en la tierra la igualdad absoluta que propagan los anarquistas?

3.° ¿Cómo es posible el régimen sexual que se conoce con el nombre de amor libre sin perjudicar á la mujer y á los hijos?

4.° ¿Cómo funcionaría una sociedad sin alguien que dirigiera y castigara á los que delinquiesen?

Organización anarquista

Con el título de «Ser ó no ser» se ha constituido en Elche un grupo ácrata. Dirección: Pascual Pérez, Puertas de Alicante, Barrionuevo, Elche (Alicante).

Varios compañeros han organizado un grupo socialista anarquista con el nombre de «29 de Julio». Dirección: Box 97, Okla Coalgate (Estados Unidos).

NUESTRA PRENSA

"Les Temps Nouveaux"

Se publica en París, es quincenal y se halla actualmente en el 15.° año de su publicación. Es continuación del periódico LA RÈVOLTE.

Publica como secciones fijas las siguientes: «Movimiento social», «Movimiento internacional», «Bibliografía» y otras varias.

Quincenalmente, y junto con el periódico, que se tira á tres columnas y consta de ocho páginas, tamaño encuadernable, publica un suplemento literario de otras ocho páginas.

La información, tanto de Francia como del extranjero, no deja nada que desear.

Bajo el título de «Convocations» publica citaciones y llamamientos de las Juventudes revolucionarias y grupos anarquistas de París, los que, dicho sea de paso, ejecutan una labor meritoria y en extremo educadora con sus mitines, conferencias, reuniones y «causeries» (conversaciones) en diferentes idiomas.

Se imprime en la tipografía LA LIBÉRATRICE (Asociación obrera).

Los compañeros que quieran suscribirse á LES TEMPS NOUVEAUX ó ayudar á su publicación, diríjanse á nombre de Juan Grave, 4, rue Broca, París (V.°), donde se hallan establecidas la redacción y administración.

Advertencia

¡Adelante! no se vende ni reparte suscripciones. El grupo editor dedica siempre cierto número de ejemplares—las dos terceras partes casi siempre—á la propaganda á domicilio y por correo.

Aquél que quiera recibirlo envíe su dirección y quedará complacido.

El Terrón de Azúcar

(Continuación).

—No, ya no hay tiempo. Le encontrarían á usted á la salida y le detendrían. No hay más remedio que esconderse aquí.

—Pero, ¿dónde?—exclamé yo.

—En la ventana, por la parte de afuera. La noche está obscura y no se verá nada.

La ventana estaba muy alta y yo no podía alcanzar hasta ella; pero enseguida Liustig acudió en mi auxilio, diciendo:

—Salte Vd. sobre mis hombros y encarámese á la ventana. Tú, Mascha, dale la maleta.

Y diciendo y haciendo, Liustig se arrimó á la pared y encorvó el cuerpo. Salté sobre su espalda, abrí la ventana y tomando la maleta que me alargó Mascha, salí á la parte de afuera. La tormenta había alcanzado tal furia que creí que la fuerza del agua y la violencia del huracán iban á arrancarme de mi sitio. Tenía mis pies apoyados en un tejadillo ó cornisa saliente que amenazaba ceder bajo mi peso; con una mano me agarré convulsivamente al marco de la ventana y con la otra sostenía mi maleta, que me pesaba como si fuera de plomo. Empezaba á parecerme demasiado violenta aquella posición, cuando, deslizándome de lado cuidadosamente, hallé junto á la ventana una pequeña rinconada formada por el abohardillado de la habitación y allí encontré ya más cómodo y sólido refugio. Alargando la cabeza podía ver lo que ocurría en la habitación sin ser visto desde dentro.

Mascha se había sentado junto á la estufa con un libro en la mano. Los dos hombres, el confitero y Liustig, se hallaban sentados á su lado, fumando cigarrillos con toda tranquilidad y con el aire más natural del mundo.

Así estaban cuando la puerta se abrió de golpe y cinco agentes de policía penetraron como un torbellino en la habitación. La actitud de Liustig fué magnífica; arqueó las cejas y en su rostro se pintó el asombro más perfecto. Soliviof, el dueño de la casa, levantóse de su asiento, adelantóse hacia los agentes y con gesto cortés les invitó á que registraran la casa.

Advirtióse en la expresión de los agentes un aire de extrañeza como el que ha sufrido una equivocación inexplicable. El «ispravnik», sin embargo, avanzó á su vez hacia Soliviof, sometiéndole á un estrecho interrogatorio, tocándole seguidamente el turno á Liustig y más tarde á Mascha.

Terminado el interrogatorio, los agentes policiacos, que habían permanecido impasibles junto á la puerta, recibieron órdenes de proceder al registro de toda la casa. No dejaron rincón ni mueble que no examinaran. Ocurrióseme entonces, al verles ir y venir de una parte á otra, que no dejarían de mirar también por la ventana; en su consecuencia, retiréme lo más posible hacia la rinconada del abohardillado y apreté mi cuerpo todo lo que pude contra el tejado. Aún no había acabado de colocarme de este modo, cuando noté que abrían la ventana, apareciendo por el hueco una cabeza. La situación no podía ser más crítica y apenas me atreví á respirar, pero el agente de policía que se había asomado contentóse, sin traspasar el cancel, con mirar al frente y á derecha

(Continuará).

Carta primera

Armonía:

Siempre que tengo que escribirte, he de torturar mi corazón. De mi pluma no pueden salir más que caracteres animados de inmenso amor, de ese amor que abarca la humanidad, y con el que te envuelvo, como con una túnica de ternura hecha con las más delicadas fibras de mi ser. Sé que la perfidia ha sentado sus reales cerca de ti, para empozoñar tus horas de profundas meditaciones, esas meditaciones que yo he respetado tantas veces, á pesar de las explosiones íntimas de mi alma que me arrojaban hacia ti, para dejar en tus oídos mi palabra de amor y en tus labios mi beso de fuego; yo sé que la sombra, que es á veces protectora de los enamorados, cobija también en su seno la falanje infinita de todos los que no saben atacar de frente y á la luz del sol; yo sé también, Armonía, que tu corazón fué modelado y hecho en un ambiente malo, de horrible competencia, como es el ambiente envenenado en que se agitan todos los jóvenes; y, que herida en tus más caras afecciones, te vuelves contra la maldad, y llegas á mi, cargada de cóleras y justas rebeldías, á buscar mi altivéz y mi orgullo para templar tus energías y repeler el golpe con el golpe.

¿Y para qué? ¿Qué fué de mis palabras y mis prédicas? ¿Olvidas acaso que sobre las rencillas personales hay cuestiones y problemas enormes que no puedes olvidar? Armonía, ¿no has visto las águilas tender el vuelo desde sus nidos y dirigirse á las nubes, magestuosas y grandes, como si fueran en peregrinación al infinito, sin que les molestara la grita infernal de la alimaña barranquera, envidiosa é innoble, con la envidia del impotente? Asciende tú también desde tu nido; yérguete al infinito, y mira hacia la tierra y verás como la vida pide á todos los jóvenes, ansias y energías, afanes y desvelos, para que la ayuden á desdoblarse, á libertarse de la cadena infamante con que la encadenaron los siglos y los hombres. ¿En ese amor inmenso, que me confesaste cien veces, en esa pasión del alma, avasalladora y ardiente, tan sólo quepo yo? De tu misma dulzura, de tu riqueza de ternura, ¿no brotan acaso emanaciones que lleguen más allá? ¿Esa alma, pura y tierna, respetada aún por la fatalidad, profundamente sensible, que reacciona al primer roce del dolor, no puede desbordarse como un mar, como una marea inmensa hacia todos los que viven una vida pequeña, y que por ello son malos?

¿Comprender, perdonar y amar no son manifestaciones íntimas de la vida del alma? ¿no son el alma misma?

Dejemos que las brisas canten y se quejen jugando entre las flores; acudamos allá donde las tempestades derrumban y destrozan con sus aletazos gigantescos mundos de esperanzas y montañas de ilusiones.

Y, sobre todas las pequeñeces de la humanidad, ámame, Armonía.

Barbarismos de la Intendencia

La Intendencia de la capital ha puesto el cúmplase á una disposición, por la que se ordena á todos los que habitan en ranchos de paja y terrón, de madera ú otros materiales que afecten con su empleo en viviendas la belleza urbana, hagan de estos un montón de ruinas y busquen albergue donde la suerte se los proporcione.

«La disposición no puede ser más acertada».—Así comentábala LA SIN RAZÓN,—pues los propietarios de casas de alquiler tendrán más víctimas.

¿Que importa que esos cientos de familias se hayan sacrificado, adquirido con cuotas mensuales un pedazo de tierra levantado en él, para vivir libre del dominio del casero, una choza miserable?

¿Qué importa el sacrificio, qué importa todo?

No, antes que esa libertad para la plebe, está la satisfacción para los pudientes, de no tropezar con la vista aquí y allá, con casuchas que afean el panorama, pudiendo todo ser magnificencia: «chalets»... castillos... palacios... torres... miradores...

Bien por la disposición de la intendencia; ella nos ayudará en nuestra propaganda; quizás haya algún convencido, despierte alguna conciencia, endurezca algún corazón y arme algún brazo...

Al fin es evolucionismo.

Bibliografía

TIERRA Y LIBERTAD, de Barcelona. Semanario anarquista publicado por el grupo «4 de Mayo».

—LA ORGANIZACIÓN OBRERA, órgano de la Federación Obrera Regional Argentina.

Recibimos además LES TEMPS NOUVEAUX, de París; ¡REBELIÓN!, de Regla (Habana); EL SURCO, EL OBRERO MUNICIPAL, EL PELUQUERO y EL DEMÓCRATA, de Montevideo; EL ECO ROSARINO, del Rosario; EL NACIONALISTA, de Melo; EL PUEBLO, de Santa Rosa del Cuareim; LA PROPAGANDA, de San Carlos; EL OBRERITO, de Florida; EL PROGRESO, de Minas y LA PRENSA, de Nico Pérez.

Correspondencia de Redacción

«Rebelión, Regla, Habana».—Os agradeceremos envieis los números 1 al 7 inclusive y, además, el 10, 11 y 12. Saludos á todos.

«Tierra y Libertad, Barcelona».—Esperamos que nos envieis lo antes posible los números 13, 14, 22 y 23. Recibimos el canje y la nota del grupo. Salud y Anarquía.

«La Organización Obrera, Buenos Aires».—No tenemos ejemplares del número 2 de ¡Adelante! pero procuraremos conseguiros alguno. ¿Os falta algún número más?

Verdaderamente imposible nos ha sido insertar en este número el artículo del grupo de Ginebra que anunciamos en el número anterior.

Por una parte el deseo de no dejar pasar en silencio la fecha del 14 de Julio; por otra la continuación, reclamada insistentemente por numerosos compañeros, del hermoso estudio «En la sociedad anarquista», nos ha impedido realizar nuestro deseo.

Lo dejamos para el número próximo.